

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

EL SOBREVIVIENTE

Bajo bombardeo en Vietnam, "muerto" el 11 de septiembre de 1973, fugado de la Alemania comunista, observador privilegiado del conflicto del Medio Oriente. La azarosa vida de este periodista, académico, poeta, caricaturista y diplomático ha sido una excusa para mirar y analizar bajo los dictados de una impenitente pluma. Y de pasada para vivir.

MIRKO MACARI

Son las 10.30 de la mañana en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Al fondo del tercer piso, subiendo por esas escaleras azules, amplias y elegantes por las que ha caminado gran parte de la clase dirigente de este país, se encuentra la sala 18. José Rodríguez Elizondo las ocupa de maestro, sentado en el sillal correspondiente. Tiene el pelo blanco y una barba cana, quieta, señorial. Lleva puesto un batte y chaqueta negra, pantalones marrón y el tague se lo dan los lentes Giorgio Armani. Son muchos los ojos que lo siguen atentos desde los pupitres dispuestos en gradas ascendentes.

Rodríguez Elizondo, que si no usara su segundo apellido sería sólo un Rodríguez más de la guía telefónica, se encuentra animado hablando de la Guerra Fría. Su voz es baja y clara. Tiene el tono del observador académico desapasionado, pero dueño de las palabras precisas y las observaciones agudas que confieren leer muchos libros y escribir otros pocos. El macarthismo, las ideologías totalitarias, el bloque soviético, la Primavera de Praga, son parte de un repertorio que seguramente muchos de los presentes escuchan por primera vez en su vida en este curso de relaciones internacionales para primer año. Todos nacieron después de 1980, crecieron viendo video clips y quizás creen que en verdad la mancha en la cabeza de Gorbachev podía borrarse con detergente. Hay una distancia generacional evidente con el

profesor. Y una verdadera brecha cuando este salpica el relato con las anécdotas personales de quien siempre se ha involucrado como protagonista de su tiempo, eso sí, con la trampa de dejar un pie en la república de los intelectuales.

Justamente, su último periplo importante con esa doble militancia fueron los tres años que estuvo como embajador de Chile en Israel. "Siempre me gustó la historia del pueblo judío, porque es la historia sagrada que aprendí en el colegio. No soy religioso, pero no dejo de reconocer que existe un factor espiritual potente dentro de la cultura. Fue emocionante encontrarme con eso, seguir las huellas de Jesús, ir al Santo Sepulcro, al Monte de los Olivos, estar donde quizás fue la Última Cena".

—Allá entendí mejor que somos la cultura judeo-cristiana —afirma, remarcando estas últimas palabras—. Y que si no fuera por Pablo, seríamos la cuarta denominación del judaísmo. Karol Wojtyła captó muy bien eso al referirse a los judíos como los "hermanos mayores".

El hombre sabe de lo que habla. Su último libro se llama *El Papa y sus hermanos judíos*, un ensayo donde el autor traspasa la frontera clásica de este género, así bien se lee, transitando libre y sin pasaporte por regiones como el periodismo o el testimonio. Él dice que un humanista es ese alguien que integra saberes.

—Ortega y Gasset hablaba de la barbarie del especialismo. Para mí el especialista es un

barbaro. Yo he ido integrando cine, dibujo, poesía, literatura, docencia, periodismo, novelística, ensayo. Me da risa porque los críticos de mis libros tienen problemas con que yo no sea especialista. El escritor trata de verme como periodista. Los periodistas dicen que la ley impide que sea tal, a pesar de que me ganó el Premio Rey de España de periodismo. Los ácidos que no meedian son los abogados, porque tengo el título colgado, pero curiosamente no ejerzo hace muchos décadas. Ese es el problema de Chile, absolutamente cuadrículado: si uno tiene un sector en la vida no puede salirse de él.

En verdad ese es uno de los problemas. El otro, ese provincianismo para sopesar la importancia de lo que ocurre más allá de las fronteras. El conflicto del Medio Oriente es un ejemplo. Y Rodríguez Elizondo fue un testigo privilegiado de este:

—Ése es un centro vital de la política mundial, y por eso Israel es una embajada de primera. La mayor información en los medios mundiales la produce el Medio Oriente. Estados Unidos y Europa mandan sus mejores equipos diplomáticos para allá. América Latina a veces incluso envía gente que ni siquiera habla inglés —dice Rodríguez, remarcando que le sacó el jugo a ese sillal de observación privilegiado—. Tú, como periodista, me preguntas lo que quieras. Por formación, el diplomático es al revés, siempre pregunta con rodeos. Y yo siempre pregunté todo, porque el judío valora la polémica y el debate. Hay un chiste

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sobreviviente [artículo] Mirko Macari. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile